Las matemáticas nos recuerdan cuánto dependemos unos de otros, tanto de la intuición e imaginación de quienes nos precedieron como de los que constituyeron las instituciones sociales y culturales, las escuelas y universidades, que proporcionan a los niños la formación que les permite conectar plenamente con las ideas de su tiempo. Nos corresponde a todos asegurar que el legado de nuestros tiempos sea una sociedad que proteja y desarrolle nuestra herencia matemática común. Porque las matemáticas son una de las actividades humanas quintaesenciales que nos hacen más plenamente humanos y, con ello, nos llevan a la trascendencia.